

## METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO GEOGRÁFICO. APLICACIÓN A “LA ARGENTINA” DE ROMAIN GAINARD (1979)

*Gloria Leticia Zamorano\**

### INTRODUCCIÓN

Desentrañar el texto de Romain Gaignard sobre la Argentina nos pareció una tarea relevante, tanto por su conocimiento profundo del país como por su notable valoración de nuestro territorio, a pesar de ser un autor extranjero. El capítulo “*L’Argentine*”, al que hacemos alusión aquí, se incluye en la obra titulada “*Géographie régionale II. L’Amérique du Sud. Encyclopédie de La Pléiade*” (Gaignard, 1979: 1760-1811). El autor escribió esta síntesis geográfica de la Argentina ya radicado nuevamente en su tierra natal, Francia, luego de haber permanecido en la ciudad de Mendoza durante diez años en la década de 1960.

El campo científico en que se inserta su capítulo es la **geografía clásica** que, originaria del país galo, se expandió por distintas naciones del mundo occidental, entre ellas la Argentina. Constituye un aporte valioso para la disciplina desde comienzos del siglo XX y durante más de cinco décadas: encara la realidad buscando la homogeneidad en los paisajes, y a partir de esta visión, descubriendo regiones uniformes. De esta época son características algunas geografías regionales y/o universales en las cuales se describen los distintos países de cada continente. En esta línea de investigación se destacan, además de la de Gaignard, dos publicaciones anteriores: por un lado, los cinco capítulos sobre “*L’Argentine*” redactados por Pierre Denis en la “*Géographie universelle*”, editada por este autor, Paul Vidal de la Blache y Lucien Gallois en 1927; por el otro, el apartado sobre “*La République Argentine*” de Jean Gottmann, en su libro “*L’Amérique du Sud*” en 1960.

---

\* Instituto de Geografía; Universidad Nacional de Cuyo; Gzamorano01@gmail.com

La originalidad de este trabajo es la metodología de investigación adoptada, que consiste en un enfoque principalmente cualitativo y la marcha hipotético-deductiva. En efecto, realizamos un análisis del discurso de Gaignard de acuerdo con la hermenéutica y la semiótica del lenguaje, para extraer de éste la información necesaria que permita construir el sistema argentino característico de la época, según una grilla de análisis lingüístico y un modelo de sistema establecidos *a priori*. Para ello nos planteamos tres **objetivos**:

- ✓ Interpretar desde la hermenéutica el discurso de Romain Gaignard sobre la Argentina, teniendo en cuenta la grilla de análisis semiótico establecida por Rosa P. de Carpineti.
- ✓ Construir el sistema argentino de la época con los datos seleccionados, de acuerdo con la concepción sistémica de Gloria Zamorano.
- ✓ Desentrañar, desde la óptica epistemológica, algunos caracteres propios del pensamiento del autor dentro de la geografía clásica.

Para cumplir con estos tres objetivos, se consideran los aspectos hermenéutico, sistémico y semiótico amalgamados durante el desarrollo, pero se explican separadamente en este trabajo. Se exponen primero –en materiales y método- los modelos sistémico y semiótico adoptados para realizar la interpretación del discurso, y luego se desarrollan tanto los resultados obtenidos respecto de las características del sistema espacial argentino, como los relativos a los rasgos del análisis semiótico y sus implicancias epistemológicas.

## 1. MATERIALES Y MÉTODO

Como se trabaja con una investigación de carácter hipotético-deductivo, se presentan en primer lugar los conceptos que actúan como “modelos” o ideas *a priori* sobre la aproximación sistémica, y en segundo término la grilla con las nociones que guían el análisis semiótico del discurso.

### 1.1. El enfoque sistémico: la clasificación de un territorio en sistemas espaciales

Utilizamos la **perspectiva sistémica** como instrumento que nos permita clasificar el territorio argentino en unidades espaciales, considerando que un **sistema** es:

*“una entidad autónoma en relación con su entorno, organizada en estructura estable (identificable en la duración), constituida por elementos interdependientes, cuyas interacciones contribuyen a mantener la estructura del sistema y a hacerla evolucionar”* (Pumain, 2004: 1).

Es decir que el sistema es un conjunto de componentes interrelacionados, abierto hacia el exterior e integrado a otros sistemas menores y mayores; cuya organización estable favorece su evolución.

Ahora bien, en un sistema espacial, según la aproximación sistémica estructural-funcionalista, la organización exige dos componentes indispensables: por un lado el espacio, analizado a partir del paisaje como resultado del proceso de creación de las sociedades; por el otro, el tiempo, que sostiene la perennidad de la evolución. Como lo asevera Edgar Morin:

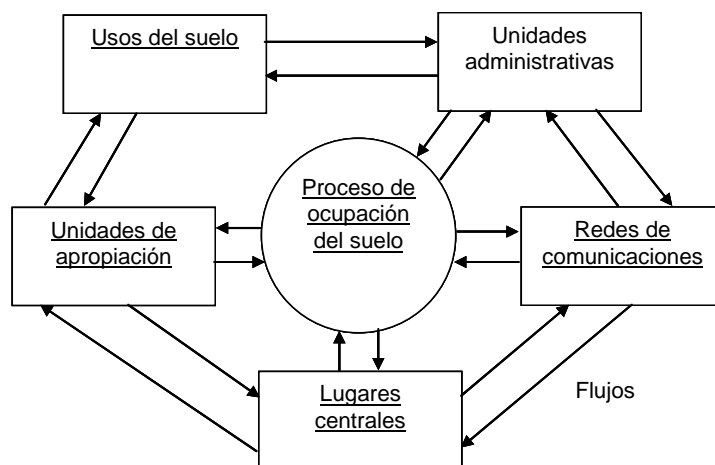
*“la organización asegura una solidaridad relativa a sus vínculos, es decir, asegura una cierta perennidad al sistema, en desmedro de las perturbaciones. En otros términos, la organización produce, conecta, mantiene el sistema”* (Lugan, 2000: 40).

De aquí se desprende que un sistema espacial posee dos aspectos fundamentales: la **estructura**, que constituye el estado o el resultado de la evolución del sistema; la dinámica, que abarca las transformaciones que dicha evolución supone. Pero ambos aspectos están siempre vinculados entre sí por medio de elementos, algunos previsibles y otros aleatorios.

Por un lado, la **estructura** abarca cinco componentes esenciales: unidades de apropiación, usos del suelo, lugares centrales, red de comunicaciones y unidades administrativas (Pinchemel y Pinchemel, 1997: 185-186).

En todo sistema espacial son imprescindibles las **unidades de apropiación**, que incluyen tanto las representaciones sociales que dan lugar a distintas divisiones espaciales, como las condiciones naturales aprovechadas por los diferentes grupos humanos -de la Argentina en este caso- para satisfacer sus necesidades vitales (*figura 1*). Toda colectividad ocupa una porción de espacio, según su proyecto de vida y sus posibilidades económicas, políticas, culturales y técnicas. De este modo, existen unidades de apropiación poseídas, arrendadas, ocupadas por los pequeños propietarios, las empresas medianas, las grandes sociedades, el Estado... y explotadas por propietarios privados, arrendatarios, locatarios, simples ocupantes, colonos, etc. En ellas los actores sociales aprovechan las propiedades naturales y antrópicas disponibles y/o se enfrentan con tensiones de origen humano o natural para desarrollar sus actividades o prácticas territoriales.

Fig. 1. El sistema espacial, con sus componentes.



Nota: Los elementos subrayados son los considerados por Gaignard en su texto

Dichas actividades dejan sus huellas sobre el espacio apropiado en los **usos del suelo**, como el agrícola, el ganadero, el urbano, el industrial, que caracterizan a cada sistema espacial cuando predominan en forma notable.

En tercer lugar, las **redes de relaciones** abarcan todas las redes técnicas y las infraestructuras de comunicaciones que permiten la circulación de flujos de todo orden, tanto dentro del sistema como de éste hacia y desde el exterior. En este caso hacemos alusión no sólo a las redes terrestres, marítimas y aéreas de tráfico de pasajeros, mercancías y capitales, sino también a todas las vías, visibles o invisibles, que posibilitan el transporte de energía, de capitales o de información. Responden en gran medida a la valorización de cada territorio por parte de sus actores sociales.

Por otra parte, los **lugares centrales** consisten en los espacios más frecuentados por los grupos humanos, que se caracterizan por su polaridad. A partir de su centralidad, las sociedades organizan el espacio, al potenciar y facilitar las localizaciones de las distintas actividades. *“Son polos de atracción, de difusión, que generan campos de fuerza, de los espacios vectorizados, de las áreas de gravedad.”* (Pinchemel y Pinchemel, 1997: 60). Los lugares centrales principales son, en definitiva, las ciudades y los pueblos, que organizan la vida social en cada sistema espacial.

Por último, las **unidades administrativas** constituyen las porciones de espacio delimitadas gracias a la gestión gubernamental luego de su apropiación por parte del Estado. Sus fronteras son más o menos permeables, y pueden ser exteriores -cuando separan el sistema espacial de su entorno- o interiores, cuando dividen unidades espaciales que el propio sistema abarca. Dichas unidades constituyen un instrumento prioritario de la

organización del espacio, porque permiten salvaguardar el patrimonio del país, distribuir los recursos, promover la producción de los bienes y servicios, supervisar el mantenimiento de los equipamientos... En la Argentina las unidades de administración tienen tres rangos: provincias, departamentos (o partidos) y distritos.

En suma, dentro de la estructura las unidades administrativas son las superficies controladas por la gestión que la sociedad desarrolla a través de su gobierno –localizado en los lugares centrales- y funcionan gracias al ordenamiento del territorio, plasmado en los distintos usos del suelo interconectados por las redes de relaciones.

Por otro lado, la **dinámica** es el aspecto evolutivo, temporal, que permite poner en relación los elementos estructurales del sistema espacial. Abarca cuatro componentes esenciales: población, flujos, circuitos de realimentación y plazos de respuesta (Zamorano, 2008: 19-21).

En primer lugar, la **población** incluye a los grupos sociales que reciben las informaciones y las transforman en acciones, movilizándose flujos de naturaleza diversa. Las acciones o prácticas espaciales comprenden todas las actividades que permiten la reproducción de los grupos y la creación del espacio. Así las define Maryvonne Le Berre:

*"El grupo actúa, emprende acciones sobre su territorio (y el territorio recibe). El término acción es tomado en su sentido más amplio: puede designar tanto las prácticas espaciales ligadas a la vida cotidiana, como grandes operaciones de ordenamiento que cambian la fisonomía de un lugar o de un conjunto de lugares." (Le Berre, 1992: 634-635).*

Dichas prácticas involucran tanto la gestión como el ordenamiento del territorio, y tienen como resultado la modificación permanente de los componentes de la estructura y la dinámica del sistema. De este modo lo explica Maryvonne Le Berre:

*"El ordenamiento y la gestión del territorio crean entonces a la vez homogeneidad y heterogeneidad territorial: homogeneidad de **funcionamiento** ligada al objetivo global de mantenimiento en el territorio, y preservada por la cohesión social; heterogeneidad ligada a las **acciones diferenciadas** que se ejercen sobre lugares específicos" (Le Berre, 1992: 633).*

En ese devenir permanente que conlleva la creación de homogeneidad y heterogeneidad territoriales está incluido el **proceso de ocupación del suelo**, que en el caso de la Argentina implica la ocupación creciente de los distintos espacios hacia todos los puntos cardinales desde el siglo XVI al siglo

XX. Entre sus efectos están la conformación de nuevas unidades de apropiación con diferentes usos del suelo y la expansión progresiva de las redes de comunicaciones (*figura 1*).

En segundo término, **flujos** de todo orden aseguran las transferencias de población, mercaderías, servicios, energía, capitales, informaciones... desde un punto al otro del sistema, desde y hacia el exterior de éste. Ellos dan lugar a redes territoriales, que dependen sobre todo del comportamiento de los grupos sociales y de la gestión política del gobierno.

Por otro lado, los **circuitos de realimentación** “*tienen por objeto informar a los agentes de decisión acerca de lo que pasa previamente y permitirles ciertamente tomar sus decisiones con conocimiento de causa*”, según lo que expone Daniel Durand (1998: 13). La retroalimentación implica que los centros de decisión conocen día a día el estado del sistema espacial con el fin de actuar sobre él mediante prácticas territoriales (*entradas*). Luego, si la realimentación es positiva, las prácticas tendrán como resultado un crecimiento en la producción del espacio, que será continuo durante el tiempo que dure el sistema espacial (*salidas*). Pero si la retroalimentación es negativa, el sistema puede modificar el objetivo o bien desaparecer. Estos circuitos de realimentación se infieren de la exposición de los procesos de apropiación del suelo que se desarrollan en cada sistema espacial.

Finalmente, los **plazos de respuesta**, es decir, los lapsos de tiempo necesarios para hacer una transformación en el sistema, pueden ser cortos, medianos o largos, según la envergadura del problema a resolver. “*Permiten proceder a los ajustes en el tiempo necesarios para la buena marcha del sistema*”, de acuerdo con Daniel Durand (1998: 13). En esta investigación no se analizó este componente, puesto que su acción es difícil de visualizar de acuerdo con la información disponible y la metodología de trabajo empleada.

En resumen, los grupos encargados de la gestión disponen de la estructura espacial que es necesario transformar (*entradas*) y toman decisiones para que los otros grupos actúen a través de sus prácticas de ordenamiento del espacio. A partir de ese momento, esas acciones humanas se traducen en diferentes configuraciones espaciales, que toman los componentes estructurales del sistema en distintos plazos de acción (*salidas*): se mantienen las unidades administrativas mientras se expanden los lugares centrales y las redes de relaciones, y aumentan las superficies apropiadas y los usos del suelo. De este modo, estructura y dinámica están completamente imbricadas en los sistemas espaciales.

## 1.2. La interpretación del discurso mediante la grilla de análisis semiótico

El **análisis semiótico**, que constituye una interpretación de un texto de acuerdo con una grilla de ordenamiento fijada por especialistas en lingüística, permite organizar los diferentes aspectos extraídos de un discurso para luego decodificar, según la hermenéutica, las características epistemológicas del pensamiento de un autor determinado.

Como punto de partida se considera que un discurso (verbal, escrito) constituye una unidad, un todo. En este caso se trata de un discurso escrito o **texto**, al que definimos, de acuerdo con Julia Kristeva, como un “aparato translingüístico”, lo cual supone “*un tipo de producción significativa que ocupa un lugar preciso en la historia*” (Kristeva, 1979: 279). De acuerdo con esta orientación lingüística, un discurso posee reglas estructurales que lo constituyen como tal, puesto que involucra no sólo su producción, sino también su comprensión, es decir, su interpretación o lectura (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1986: 33-34).

O sea que cada texto constituye el producto de un acto comunicativo e informacional que forma parte de un sistema de signos empleado por una comunidad en una situación espacio-temporal y psicológica determinada. En consecuencia, el análisis del discurso se vincula con un análisis semiótico del texto. Para éste, tomamos como base la concepción de Zaldúa Garoz, quien asevera que:

*“todo texto tiene estructuralmente una superficie lingüística y una profundidad cognitiva: es el resultado de un lenguaje específico, y en virtud de éste adquiere una forma determinada, que es posible aprehender por un proceso complejo de decodificación y de interpretación”* (Zaldúa Garoz, 2006: 11).

De acuerdo con la perspectiva de este autor, el **análisis semiótico** supone dos etapas bien definidas: el análisis de la estructura de superficie y el análisis de la estructura profunda del texto. Los pasos de ambas etapas están expuestos en forma didáctica por Rosa P. de Carpineti (1980: 37-61).

La **estructura de superficie** permite advertir el grado de cohesión del texto, que presenta un esquema particular de organización de la información; es el resultado de los procesos lingüísticos que el autor tuvo en consideración cuando creó el discurso escrito. Se analizan estilo lingüístico, diagramación gráfico-espacial, orden lógico-semántico, técnicas gráficas y fuentes utilizadas (*tabla 1*).

El **estilo lingüístico** es la forma en que se expresa el autor respecto de su interlocutor. Advertimos si la expresión es simple y clara, compleja,

confusa. También se observa el uso de los verbos, los conjugados en presente genérico (o de definición) y los que denotan existencia (ser), estado (estar) y permanencia (permanecer).

La **diagramación gráfico-espacial**, por otro lado, se refiere al modo de organización de las diferentes partes del texto. En este apartado se analizan cuatro aspectos: el ordenamiento de los párrafos, la disposición de títulos y subtítulos, la reducción de los textos a diagramas, el apoyo de material gráfico y estadístico. Es necesario observar no solamente cuántos espacios hay entre los párrafos, sino también cuántos hay entre éstos y los títulos y subtítulos que los preceden y/o anteceden. Además debe examinarse la jerarquización de la tipografía de estos últimos. Por otro lado, es relevante advertir si el discurso se traduce en diagramas y si aparecen recursos cartográficos, gráficos, estadísticos e imágenes incorporados por el autor para reforzar su exposición.

Tabla 1. Aspectos que comporta el análisis del discurso

<b>ESTRUCTURA DE SUPERFICIE</b> ⇒ <b>Cohesión del texto</b>	Estilo lingüístico
	Diagramación gráfico-espacial
	Organización lógico-semántica
	Fuentes
<b>ESTRUCTURA PROFUNDA</b> ⇒ <b>Coherencia del texto</b>	Intención comunicativa
	Proporción aspectos naturales/antrópicos y estructura/dinámica espaciales
	Temas ejes de la comunicación
	Categorías procedimentales

Fuente: Carpineti, 1980: 37-61.

Luego, en la **organización lógico-semántica** se advierten las unidades lógicas que utilizó el autor, ya sean secuenciales, de inclusión o de subcategorización, tanto en la descripción como en la clasificación. En la descripción se observa si existen relaciones lógicas de yuxtaposición o presentación simultánea de los fenómenos -con comparaciones por analogía o por contraste-, o bien si se presentan las ideas de modo secuencial, con relaciones de causalidad, con la exposición de los hechos seguida de las



conclusiones, con la presentación de un problema y después la solución, etc. En la clasificación se analizan las relaciones lógicas de inclusión –de lo general a lo particular o viceversa-, la jerarquización de las ideas y el esquema de contenidos, que puede ser analizante o sintetizante.

Finalmente, la observación de las **fuentes** o documentos consultados y del idioma de origen permite aproximarse a los conocimientos que influyeron sobre el pensamiento del autor, tanto en su lengua materna como en otros idiomas.

El análisis de la **estructura profunda** se relaciona con el contenido semántico del discurso, con la coherencia del texto, porque éste “*es por otra parte reflejo de cierta cantidad de información implícita*” que nos sirve para dilucidar algunas precisiones sobre los fundamentos epistemológicos del pensamiento de un autor en la disciplina involucrada (Zaldúa Garoz, 2006: 10). En esta etapa se analizan la intencionalidad del autor, las proporciones de información sobre la estructura y la dinámica espaciales y los aspectos naturales y antrópicos, los temas ejes de la comunicación y las categorías procedimentales.

En primer término, la **intención comunicativa** del autor es la finalidad con la que él se dirige al receptor del texto. Depende de las necesidades de comunicación del hablante y está en función de condicionamientos contextuales y cotextuales. Los primeros son factores exteriores al texto, no lingüísticos, que involucran al emisor, al receptor y a la situación comunicativa, y que influyen en la producción y la comprensión del texto. Los condicionamientos cotextuales, en cambio, se relacionan con las partes anteriores o posteriores del texto a elementos que aparecen en él. De acuerdo con la intención comunicativa, un texto puede orientarse a la difusión general para un gran público, a la profundización de un tema científico específico para un grupo reducido de lectores, etc.

Tanto la **proporción de información** sobre la estructura y la dinámica espaciales, como la relativa a los elementos naturales y antrópicos, nos sirven para discernir la etapa de la geografía clásica en la que se sitúa Romain Gaignard.

Los **temas ejes de la comunicación** se refieren al contenido básico del discurso, a sus componentes semánticos. Representan el vocabulario propio del autor, quien le imprime su marca al texto. A través de su análisis logramos una precisión mayor acerca de la concepción de la disciplina que el texto conlleva.

Por último, el estudio de las **categorías procedimentales** utilizadas, tales como la narración, la descripción, la explicación, la argumentación, nos

permite aproximarnos más aún a las corrientes epistemológicas que más influyeron en Romain Gaignard en el discurso considerado.

## 2. RESULTADOS

Luego de la aplicación de ambos modelos, el sistémico y el semiótico, hemos obtenido dos tipos de resultados, de acuerdo con los objetivos propuestos. Primeramente se expone la construcción del sistema espacial argentino de acuerdo con los datos extraídos del texto –tanto el sistema como totalidad como los caracteres de los cuatro sistemas menores-; en segundo término se especifican las características epistemológicas de la geografía de Romain Gaignard.

### 2.1. La Argentina, un país subdesarrollado, pero destacado en América Latina

Como sistema espacial, la Argentina posee, de acuerdo con el texto de Gaignard, particularidades que permiten caracterizarlo brevemente con los siguientes componentes: fuerzas, entradas, sistemas menores, redes de relaciones, salidas y lugares centrales.

En la década de 1970, las **fuerzas** que movían al país eran el inmenso espacio lleno de contrastes biofísicos, la oposición entre áreas de pequeñas propiedades campesinas y vastas extensiones de latifundios, la política económica de sustitución de las importaciones, y finalmente las necesidades económicas y políticas de los grupos de poder. La Argentina formaba parte del sistema americano, conducido por Estados Unidos.

Con esas fuerzas de dinamismo permanente, las **entradas** fundamentales al sistema eran la afluencia de inmigrantes y la introducción de inversiones europeas. Por una parte, corrientes continuas de personas de países limítrofes predominaban frente a la llegada de población europea. Venían desde la Pampa, el norte o el oeste. Por otra parte, las inversiones extranjeras fueron aportadas por sociedades multinacionales consagradas frecuentemente a fabricaciones complejas (química orgánica, electromecánicas, vehículos) o a industrias con tecnología de posguerra (electrónica, petroquímica). Gracias a esas fábricas, el país ocupó el primer rango en América Latina desde el punto de vista del desarrollo industrial, en los años sesenta, pero el tercero en el decenio de 1970. Gaignard explica claramente las razones de esta caída: el proceso de crecimiento industrial

*“parece golpeado por una parálisis. Está hipotecado por la estrechez física del mercado nacional, que no permite alcanzar una economía de escala suficiente y entorpece los costos de producción; está afectado por la actitud negativa o evasiva de las sociedades multinacionales que se inquietan desde*

*1970 por los disturbios políticos y sociales y por la inseguridad que pesa sobre su propio futuro en este país...” (Gaignard, 1979: 1762).*

Por otro lado, la Argentina presentaba cuatro regiones o **sistemas** menores –ya expuestos más arriba-: el Noreste, el Noroeste, la Patagonia y la Pampa. Al mismo tiempo, en el Noreste había tres subsistemas, que eran Chaco, Misiones y Corrientes; mientras que el Noroeste podía dividirse en cuatro: Tucumán, el Norte, el Macizo Andino y el piedemonte de los Andes de Cuyo; en la Patagonia, por su parte, se distinguían la Patagonia propiamente dicha y el valle de los ríos Limay y Neuquén. Sólo en la Pampa no se pueden deslindar subsistemas, sino los “dominios” en que la divide el autor, según sus propios caracteres naturales, que dan lugar a determinados usos del suelo adaptados a éstos.

La **red de relaciones**, compuesta por ejes ferroviarios, camineros y aéreos dispuestos en abanico hacia la capital federal, permitía las **salidas** de personas, mercaderías, información, capitales, hacia el exterior, de los cuales la mayor parte se hacía por Buenos Aires. La trama de estas vías vinculaba a los principales **lugares centrales** del país: no sólo el Gran Buenos Aires, sino también ciudades grandes como Córdoba, considerada la capital del interior; Mendoza, como paso desde Santiago de Chile hacia Buenos Aires; Rosario, como puerto que era el centro de servicios de envergadura sobre todo para la Pampa húmeda.

## **2.2. La Argentina: cuatro regiones o sistemas menores y siete dominios o subsistemas**

De acuerdo con el análisis del texto de Gaignard, existían en la década de 1970 cuatro regiones en la Argentina: el Noreste, el Noroeste, la Patagonia y la Pampa, algunas de las cuales él divide a su vez en distintos “dominios”, que pueden ser considerados como subregiones o subsistemas (*figura 2*).

### **2.2.1. El Noreste, con tres subsistemas bien diferenciados**

El sistema del Noreste se situaba sobre la cuenca drenada por los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay. Estas vías fluviales constituían una verdadera barrera de separación de los territorios localizados junto a ambas márgenes del río Paraná. Caracterizado por Gaignard como subdesarrollado, este espacio poseía tres “dominios” bien netos: el Chaco, Misiones y Corrientes. Sin embargo, consiguió su unidad por “*su solidaridad frente a las presiones y las decisiones políticas y económicas que emanan de Buenos Aires*” (Gaignard, 1979: 1764). En este sistema, según nuestra interpretación, consideramos a cada provincia como un subsistema o conjunto con unidad propia por la cohesión de sus elementos.

En **Corrientes**, el autor alude primero a la apropiación del territorio. Comienza en 1588 con la instalación de los españoles en las colinas bajas del litoral del Paraná, donde cultivaban tabaco, algodón y cítricos. Allí *“la antigüedad de la valorización agrícola explica las altas densidades y la atomización del parcelario”* (Gaignard, 1979: 1764). Más tarde, en el siglo XVII, grandes familias criollas se adueñaron de estancias en la llanura interior inundable, en las que alternaban terrenos de pastoreo con arrozales.

En este subsistema se destacaban además dos usos del suelo. Por una parte, la ganadería vacuna extensiva y tradicional estaba asociada a la industria en enormes estancias, cuyos bovinos se destinaban a los frigoríficos o a las fábricas de conservas, situados sobre el litoral del río Uruguay. Por otra parte, respecto de la agricultura, sólo la yerba mate era el cultivo de mercado, mientras que en las estancias se practicaba la ricultura especulativa mecanizada, y se plantaban té, tabaco, tung y cítricos en las parcelas de los colonos esclavos o alemanes –que totalizaban unas 300.000 hectáreas de superficie-. De acuerdo con la evolución de la apropiación del espacio desde la colonización española, observamos que este sistema ha mantenido la misma finalidad económica, por lo tanto su realimentación ha sido positiva.

En cambio, el subsistema de **Misiones** tuvo una apropiación del suelo diferente. Luego del exilio de los Jesuitas, el gobierno provincial distribuyó lotes de más de 60.000 hectáreas: en estas *unidades de ocupación* predominaba una selva densa sobre suelos lateríticos, con precipitaciones de 1.000 a 2.500 mm. A fines del siglo XIX, el gobierno federal otorgó a familias esclavas parcelas de 20 hectáreas, cultivadas principalmente con yerba mate. Entre 1920 y 1930, diferentes sociedades financieras crearon 7.000 colonias de alemanes en el valle del Paraná, donde se talaron los bosques para implantar cultivos especulativos, en un principio de tung y posteriormente de cítricos.

Con respecto a los usos del suelo, Gaignard cita como la actividad más rentable la forestación de pinos destinados a la producción de celulosa y pasta de papel en dos fábricas, ya que los productos industriales subtropicales sufrían la fuerte competencia de los provenientes de países limítrofes. Las mercancías obtenidas de este modo tenían salida al mercado nacional e internacional gracias a la red de comunicaciones, sean vías férreas o camineras, que unían Posadas y Buenos Aires, de donde procedían también los bienes de producción y consumo. En Posadas, lugar central mejor equipado en la región, se concentraban 100.000 habitantes, de acuerdo con el texto analizado (*tabla 2*).

Por todo lo expuesto en relación con la apropiación del suelo, advertimos una realimentación negativa en este subsistema, pues ha sufrido diversos vaivenes en su evolución económica.

Según Gaignard, el **Chaco** ocupaba 350.000 km<sup>2</sup> en el norte del territorio nacional y abarcaba las provincias de Formosa y Chaco, el este de Salta y de Santiago del Estero, y el norte de Santa Fe (*figura 2*). En cuanto a la historia de la apropiación territorial, desde 1890, luego del retroceso de los indígenas desde el río Salado al Bermejo, se obtenía el tanino del quebracho a partir de la explotación forestal, “acompañada por la instalación de los pastores en las sabanas inundables y las deforestaciones” (Gaignard, 1979: 1768). En 1920-30, muchos colonos se establecieron en pequeñas propiedades algodonerías; al mismo tiempo, algunas familias aristocráticas de Salta y Santiago del Estero se apropiaron, al oeste, de tierras incultas o latifundios; además el Estado ocupó, al este, parcelas que fueron destinadas al cultivo de algodón. De acuerdo con Gaignard, desde esa época,

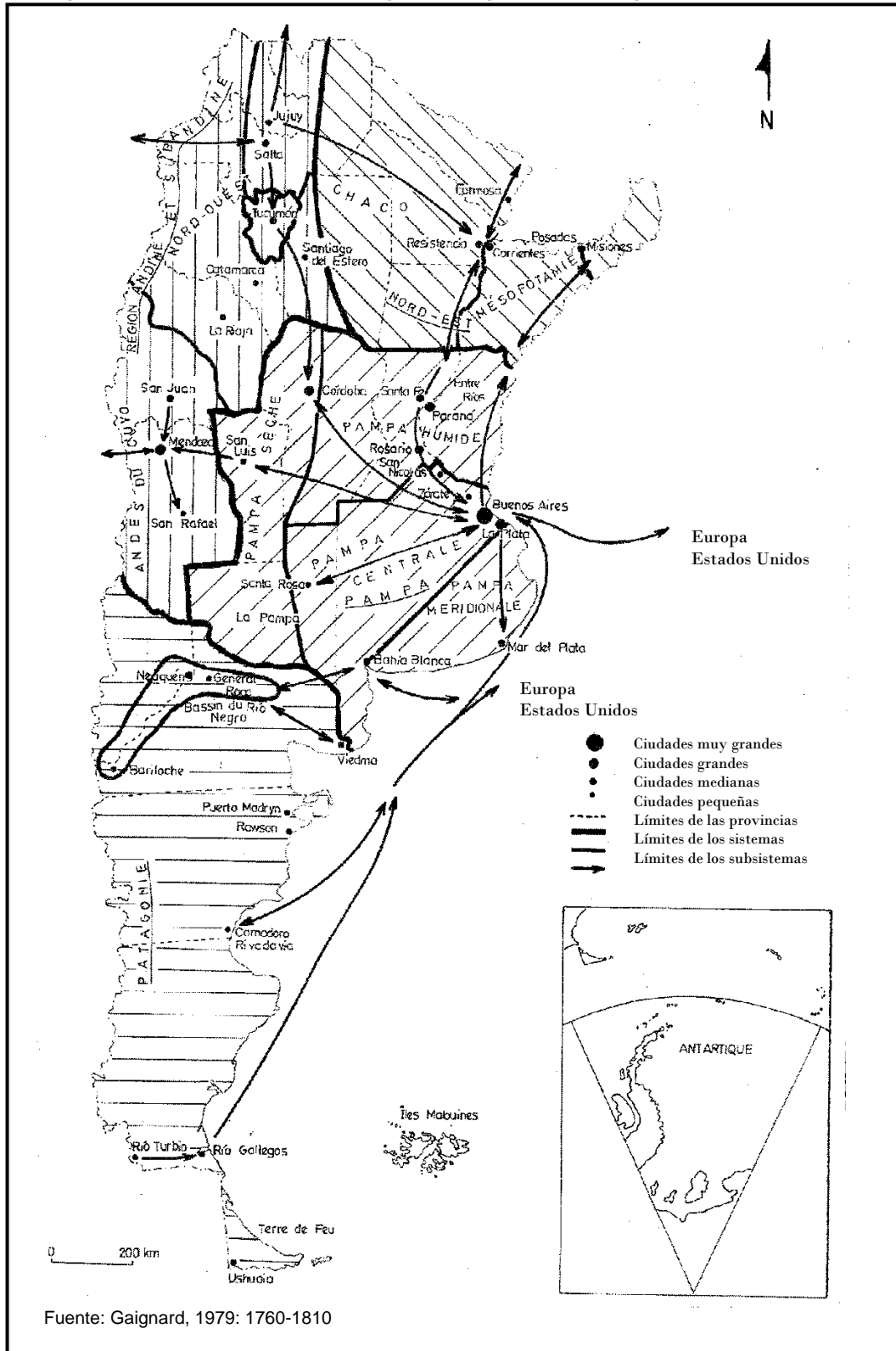
*“el Chaco tuvo entonces una embestida hacia el oro blanco porque, en un comienzo, los intereses nacionales (ocupar el espacio), sociales (atenuar el impacto de la crisis de 1930) y económicos (restringir las compras exteriores del Estado coincidían con los de las fábricas (hilanderías y tejedurías instaladas en Buenos Aires) y de los campesinos pampeanos expulsados de las tierras que explotaban” (Gaignard, 1979: 1770).*

Después vino la crisis de los años 1950 para la explotación forestal: se extendieron las parcelas algodonerías (230.000 hectáreas en 1967), con la lógica merma de calidad y precio del producto. En consecuencia, hubo emigraciones de nativos a Buenos Aires y comenzó una diversificación de los cultivos con la adaptación de los productos templados de la Pampa.

La unidad de apropiación era la llanura del Chaco. Allí las precipitaciones disminuyen de este a oeste, de 1.100 a 550 mm, y las temperaturas bajan de norte a sur –de 26°C de media anual en la frontera paraguaya a 18°C en el río Salado-. De este modo, se daban “*condiciones de suelos y vegetación muy diferentes entre sabanas inundables y lagunas de salitre del sur y del este, zonas forestales drenadas orientales y estepas con matorrales occidentales*” (Gaignard, 1979: 1769).

Tres eran los usos del suelo adaptados a estas condiciones climáticas. Por un lado, la agricultura se practicaba en las colonias, en la franja litoral chaqueña, y en una banda desde el noreste de Formosa hasta el sudoeste de Chaco. La producción algodonería alcanzaba 220.000 toneladas de una calidad muy mediocre, debido sobre todo a 40 años de monocultivo. Por ello, había comenzado una diversificación agrícola, introduciendo –como dijimos– productos pampeanos especulativos menos rentables, como girasol, sorgo y té, que abarcaban 60% del área cultivada. Por otro lado, la ganadería extensiva dominaba en el resto del territorio, mientras que el centro-oeste estaba cubierto por el bosque de quebracho, pues un pequeño grupo de empresas europeas había abandonado la explotación forestal para la obtención de tanino.

Figura 2. El sistema espacial de la Argentina, según Romain Gaignard, en 1979.



Fuente: Gaignard, 1979: 1760-1810

**Tabla 2. Ciudades de la Argentina, según Romain Gaignard, en 1970**

<b>Ciudades</b>	<b>Población</b>	<b>Funciones</b>	<b>Jerarquía</b>
Gran Buenos Aires	*8.435.840 9.000.000	Capital federal y provincial, centro económico y cultural de América Latina, función industrial	Metrópoli del mundo
Córdoba	*790.508 850.000	Capital de provincia y del interior del país, funciones universitaria, eclesiástica e industrial	Ciudades grandes
Rosario	*806.942 800.000	Puerto, centro de comercio de la Pampa húmeda	
La Plata	*478.666	Puerto fluvial, industria	
Mendoza	*470.896 500.000	Capital de provincia, centro de decisiones políticas, administrativas, financieras y comerciales, de comunicaciones con Chile	
Tucumán	*366.392 350.000	Capital de provincia, centro de servicios para el área rural circundante, industrias textiles	Ciudades medianas
Mar del Plata	*302.282	Puerto marítimo	
Santa Fe	*251.912	Capital de provincia, puerto fluvial, centro de comercio	
San Juan	*217.514 210.000	Capital de provincia, centro de comercio del área rural que la rodea	
Bahía Blanca	*182.158	Puerto cerealero de la Pampa meridional y de la Patagonia	
Salta	*176.216 170.000	Capital de provincia y del valle de Lerma, centro de servicios del área rural circundante	
Corrientes	160.000	Capital de provincia, turismo	
Resistencia	*142.848 140.000	Capital de provincia, puerto, centro de servicios comerciales, agrícolas, de comunicaciones	
Paraná	*127.635	Capital de provincia, puerto fluvial	
Stgo. Estero	*105.127	Capital de provincia, industria textil	
Posadas	*97.514 100.000	Capital de provincia, puerto del Paraná, terminal ferroviaria y vial	
Río Cuarto	*88.852	Centro de comercio	
Jujuy	*82.637	Capital de provincia, industria siderúrgica	
C. Rivadavia	*72.906	Pozos petroleros, industria del petróleo	
San Nicolás	72.000	Puerto fluvial, industria siderúrgica	
San Rafael	60.000	Centro de comercio del área rural que la rodea	
Zárate	*50.575	Puerto fluvial, industria petroquímica	
Neuquén	*43.070	Capital de provincia, centro de comercio	
Río Gallegos	*27.833	Capital de provincia, puerto	
Bariloche	*26.799	Función turística nacional e internacional	
Trelew	*24.214	Puerto, centro de investigación petrolera	
Viedma	*12.888	Capital de provincia, puerto	
Puerto Madryn	*6.115	Capital de provincia, puerto, fábrica de aluminio	

Fuente: Gaignard, 1979: 1760-1810; ídem, 1973: 231 y 243. \*Cifras que corresponden al INDEC, 1970

En suma, este subsistema pasó por tres etapas de transformaciones en los usos del suelo a lo largo de su proceso de apropiación espacial desde la retirada de los indígenas. En la primera etapa, entre 1890 y 1930, coexistían la explotación forestal y el pastoreo en las sabanas. En la segunda etapa, entre 1930 y 1950, se agregaron los cultivos de algodón hacia el oeste y el este del territorio, por lo cual advertimos una realimentación negativa. Finalmente, en la tercera etapa, entre 1950 y 1979, luego de una crisis que abarcó tanto a la explotación forestal como al cultivo del algodón, coexistía la ganadería extensiva con los productos pampeanos especulativos que se expandieron ampliamente; por consiguiente observamos otra retroalimentación negativa.

La modernización de la economía productiva también provocó el incremento de los usos urbanos del suelo, sobre todo el comercio, el transporte y los servicios, en el principal *lugar central*, Resistencia. Esta ciudad mediana, que reunía a 140.000 habitantes, se había convertido en un cruce obligado del valle del Paraná –favorecida por sus dos puertos industriales-, con un área de influencia que superaba a la provincia, de la cual ya era su capital (*tabla 2*). Desde 1973 estaba conectada con Corrientes a través de un túnel subfluvial: ambas urbes conformaban una aglomeración de unas 300.000 personas.

Respecto de la red de comunicaciones, el subsistema recibía flujos de inmigración pampeana y de áreas próximas para la cosecha y la escarda del algodón: muchos migrantes se asentaron posteriormente en explotaciones de menos de 25 hectáreas –la mayoría tierras fiscales con título precario-. En la dinámica de la región se destacaban también los intercambios de mercancías con las regiones del noreste y la Pampa. Por ejemplo, el algodón ya desgranado era enviado a Buenos Aires, sede de 70.000 obreros textiles, contra 800 del Chaco. Por otra parte, el plomo y el cinc llegaban desde Jujuy por vía férrea y eran tratados en una refinería cercana al Paraná. Los caminos atravesaban el nudo de Resistencia: la ruta nacional 11 unía Asunción del Paraguay con Buenos Aires.

### **2.2.2. La Argentina andina y subandina, el contraste entre norte arcaico y sur moderno**

De acuerdo con Gaignard, esta área se caracterizaba por su aridez. Sin embargo, los hombres crearon en ella oasis productivos, que tenían, en la época, 4.500.000 habitantes, 170.000 explotaciones agrícolas y más de un millón de hectáreas irrigadas:

*“Con 1/5 de la población, proporciona 18% del producto bruto nacional [...]. Así el espacio argentino del oeste reviste el aspecto “insular”, como una especie de archipiélago de hogares de actividades dispersas en un espacio intersticial casi vacío” (Gaignard, 1979: 1773-1774).*



Cada uno de estos hogares se originó con la creación de las ciudades por parte de los conquistadores españoles en el siglo XVI. Así comenzó la apropiación espacial, que fue fácil al norte gracias a la presencia de indios pacíficos, quienes ayudaron en las explotaciones mineras, los cultivos y los campos de pastoreo: de este modo, la población se aprovisionó de leña y animales de tiro, de alimentos y piezas textiles. Estos usos del suelo se mantuvieron hasta fines del siglo XIX, cuando dominaba la aristocracia de los descendientes de los conquistadores frente a una mayoría mestiza. A partir de 1880, estas regiones se transformaron en “anexos especializados” del espacio pampeano. Por consiguiente, la expansión de las hectáreas de azúcar, vino, tabaco, frutas, fue rápida desde 1930 hasta 1960, en función del aumento espectacular del número de consumidores urbanos y de su poder adquisitivo. Sin embargo, desde 1960 estos espacios perdieron población, porque muchas de sus actividades no eran rentables. Por consiguiente, hubo emigraciones hacia la región pampeana o hacia ciudades tales como Buenos Aires o Mendoza. No obstante, en la época llegaron contingentes de bolivianos, sobre todo al norte argentino; de chilenos, casi siempre al centro y al sur.

Según nuestra decodificación del discurso, este sistema se divide en dos **subsistemas**: el Noroeste y Cuyo. Para el autor, la unidad de la **Argentina del Noroeste** se debía a tres rasgos básicos comunes que resultaban del aislamiento y la prioridad colonial. Por una parte, se trataba de tierras indígenas ocupadas por los españoles y densamente pobladas desde que se había podido contar con la irrigación. Por otra parte, eran espacios organizados por ciudades fundadas sobre piedemontes, o a la salida de quebradas, o en valles interiores bajos. Por último, existían sociedades mestizas dominadas por algunas grandes familias aristocráticas. A fines del siglo XIX, la valorización del territorio se realizó especulando las posibilidades de utilización de los suelos regados. Esta apropiación de las tierras se relacionó directamente con tres dominios: el piedemonte y el valle de Tucumán, el valle de Lerma y el macizo andino de la Puna, los cuales, según nuestra opinión, pueden considerarse como tres subsistemas.

Primeramente, el **subsistema de Tucumán** (en la provincia homónima) comprendía un área pequeña, de 22.000 km<sup>2</sup>, con sólo 300.000 hectáreas explotadas y 750.000 habitantes (INDEC, 1970). El uso del suelo típico era el cultivo de la caña de azúcar que, *“desarrollado en el piedemonte del Aconquija, [...] ofrecía suelos ricos bajo el bosque, favorecidos por lluvias suficientes de verano, protegidos de las heladas invernales”* (Gaignard, 1979: 1779). En 1966, las unidades de apropiación eran, en 250.000 hectáreas, 26.700 parcelas pequeñas. Sin embargo, los establecimientos industriales, verdaderos lugares centrales del subsistema, sumaban sólo 26. De todos modos, la producción azucarera -más de 850.000 toneladas-, superaba las necesidades nacionales, pero no podía exportarse a causa de la saturación de los mercados mundiales. En 1967, como resultado de un plan de

reconversión del gobierno nacional, se consiguió la eliminación de minifundios por sus bajos rendimientos azucareros y la concentración y la modernización de los ingenios, aunque no se logró diversificar las actividades. Así desaparecieron unas 8.000 explotaciones (de 18.195) que contribuían con 10% de la producción; en cambio, 42 plantadores aseguraban el tercio del azúcar obtenido.

Observamos que el subsistema de Tucumán, de acuerdo al proceso de apropiación del suelo, ha tenido una realimentación positiva, al estar orientado hacia el cultivo de la caña de azúcar desde su ocupación por parte de los españoles. Por otra parte, el lugar central más dinámico del subsistema, Tucumán, era el núcleo administrativo y de servicios del área azucarera. En cuanto a las comunicaciones, era una ciudad-relevo de las rutas y vías férreas, que unía las principales urbes del noroeste con Córdoba y Buenos Aires.

En segundo lugar, el **subsistema del Norte** de la Argentina comprendía los valles de los ríos Bermejo y San Francisco, situados al este de la provincia de Jujuy y en el centro de la de Salta (*figura 2*). La apropiación del territorio comienza con el arribo de los españoles, quienes fundaron la ciudad de Salta –en el valle de Lerma-, capital de la Argentina hispánica y mestiza, que controlaba el noroeste del país. La colonización agrícola se adaptó al medio favorable del piedemonte interior con cobertura forestal densa, suelos profundos permeables y temperaturas subtropicales, sin riesgos de heladas graves. Allí predominaban las grandes estancias pastoriles explotadas con algunos cultivos bajo riego. Hacia 1910-20, se instalaron explotaciones azucareras en los valles de San Francisco y Bermejo, y cinco ingenios británicos, vendidos después a criollos. En la década de 1920 se agregaron cultivos irrigados tabacaleros en las estancias. Los propietarios latifundistas se esforzaron por modernizar el sistema pastoril, mejorando las estructuras ganaderas y añadiendo nuevas pasturas regadas de sorgo y maíz, para suprimir la ruptura invernal en la alimentación del ganado y asegurar de este modo el aprovisionamiento de leche y carne a la región. Hacia 1960, estas sociedades cambiaron las plantaciones de azúcar por cultivos de cítricos y legumbres destinados al mercado nacional.

En cuanto a las unidades de apropiación, la gran propiedad pastoril, de alrededor de 1.000 hectáreas, ocupaba 85% del área total, mientras que las parcelas de menos de 400, generalmente regadas, sólo abarcaban 7%. Por otra parte, en el valle de Lerma, las condiciones físico-biológicas eran más rudas para la explotación agrícola porque, al tratarse de una alta cuenca (ubicada entre 1.300 y 1.600 metros), la continentalidad y la posición a sotavento contribuían también a las bajas temperaturas y a las escasas lluvias de verano. En este espacio, los suelos limosos permitieron a los españoles hacer del valle un gran centro ganadero. Incluso la construcción del ferrocarril trasandino, que vinculaba a Salta con Antofagasta, “*permitió*

*mantener esta tradición pastoril, con engorde, en los campos de alfalfa, del ganado, exportado vivo a Chile”* (Gaignard, 1979: 1782). Esto influyó para que Salta fuera el principal lugar central, capital de todo el valle, que con 170.000 habitantes y las funciones político-administrativa y comercial, era una ciudad mediana en los años setenta.

Si consideramos los cambios que sufrió este subsistema durante el proceso de apropiación territorial, distinguimos tres etapas o períodos, con dos retroalimentaciones negativas. En el primer período, desde la creación de la ciudad de Salta hasta 1910-1920, predominaba una economía pastoril de mercado secundada por una agricultura bajo riego de subsistencia. En la segunda etapa, entre 1910-1920 y 1960, se incorporaron cultivos de azúcar y tabaco, mientras se mejoraban las estructuras ganaderas para lograr mayores ganancias en el comercio nacional: esto implicó una transformación en la orientación de la agricultura (de subsistencia a de mercado) y en consecuencia una realimentación positiva del subsistema. Por último, en el tercer período, desde 1960, siguió creciendo la ganadería, pero se cambiaron paulatinamente las plantaciones de azúcar por cultivos de cítricos y legumbres, para obtener una mejor rentabilidad en la economía de mercado, por consiguiente se produjo otra retroalimentación negativa en el subsistema.

En tercer lugar, el **subsistema del macizo andino** abarcaba el altiplano de la Puna y los altos valles de los Andes. Las unidades administrativas eran las provincias de Catamarca y La Rioja, y el oeste de Jujuy, Salta y Santiago del Estero. Tres eran los usos del suelo sobresalientes. Por una parte, los indios criaban llamas y vicuñas, y sus propietarios obtenían las ganancias de la venta de lana. Por otra parte, existía la agricultura en los “oasis confeti” de Catamarca y La Rioja gracias a los escurrimientos superficiales y las perforaciones profundas en las cuencas o los valles de los Andes. En fin, en la explotación minera (e industrias derivadas) se destacaban las azufreras de los volcanes, una fundición de carbón de leña y una acería de la armada nacional; minas de plomo, cinc y plata, concedidas a la Sociedad Nacional Leads Cy; yacimientos de petróleo y gas en Campo Durán y Tartagal casi agotados y nuevas explotaciones petroleras en Caimancito y Tineo. La red de comunicaciones reflejaba la dependencia del este argentino: los aceros se destinaban a empresas mecánicas pampeanas; un oleoducto conducía a San Lorenzo; un gasoducto unía a Salta con Buenos Aires; rutas y vías férreas mediocres conectaban con Córdoba y la franja industrial del bajo Paraná.

Por otra parte, el **subsistema de los Andes de Cuyo** se extendía sobre los piedemontes de los Andes, y tenía, como unidades administrativas, a las provincias de Mendoza y San Juan. Gaignard describe dos tipos fundamentales de usos del suelo: la vitivinicultura y la explotación minera y sus industrias derivadas. Estas actividades se beneficiaban con caracteres físico-biológicos del medio. El eje norte-sur de los picos andinos, gracias a las precipitaciones níveas, estaba cubierto de glaciares por encima de los 6.000

metros de altitud, y desempeñaba “*un papel de castillo de agua en oposición a la sequía impresionante de las vertientes*”. Los *glacés* aluviales “*se extendían poderosamente delante de la montaña a lo largo de seis grandes cursos de agua que nacían en la alta cadena*” (Gaignard, 1979: 1785). Estos ríos eran el Jáchal, el San Juan, el Mendoza, el Tunuyán, el Diamante y el Atuel, que beneficiaban a unas 500.000 hectáreas regadas.

Con respecto a la apropiación de superficies, el autor destaca primero las condiciones naturales difíciles para una adaptación elemental del hombre: el clima árido, cálido en verano y frío en invierno, pero favorecido por los aportes de agua suficientes. Antes de 1880, los españoles, aprovechando el sistema de riego indígena, cultivaban, en pequeñas parcelas, frutales y vid, trigo para el consumo local, y alfalfa para el engorde del ganado, vendido en pie en verano a Chile. Desde 1880, muchas explotaciones se abandonaron por la competencia con los cultivos pampeanos de cereales.

*“Por el contrario, el ferrocarril abre el acceso a un mercado nacional en plena expansión, que suscita un retorno a la tradición vitícola. Los banqueros británicos suscriben un préstamo del gobierno provincial destinado a la construcción de diques y canales; se desencadena la inmigración, venida de Italia y de España, reforzada por algunos especialistas franceses; se instala el viñedo”* (Gaignard, 1979: 1785-1786).

Los inmigrantes construyeron una región caracterizada por una escala socioeconómica neta: la masa de viñateros, pequeños y medianos productores vivía supeditada a algunas decenas de muy grandes bodegueros, cuyas empresas contaban muchas veces con circuitos de comercialización en el país.

Según el proceso de apropiación del suelo, este subsistema sufrió una realimentación negativa a partir de la década de 1880, al pasar de la ganadería vacuna especulativa en coexistencia con la agricultura cerealera de mercado, a un retroceso de la actividad ganadera y del cultivo de cereales acompañado por la introducción de la vitivinicultura orientada también al comercio nacional.

En cuanto a la explotación minera, la cordillera y la precordillera encerraban numerosas reservas. Desde hacía quince años la explotación petrolera estatal estaba en su apogeo, con una destilería que provisionaba al oeste del país hasta Córdoba, y un oleoducto que llegaba hasta La Plata. En hidroelectricidad, existían los diques de Ullum (río San Juan) y El Nihuil (río Atuel), y una central térmica se ponía a punto en Luján de Cuyo.

Finalmente, respecto de las industrias, se destacaban las fábricas medianas de electroquímicos en Mendoza y de electrometalurgia en San

Juan. La ciudad de Mendoza, principal lugar central, concentraba las decisiones administrativas, políticas, financieras, comerciales. Además, aprovechaba la red de comunicaciones, porque tenía una posición de privilegio, a la salida de la única vía de paso permanente con elevado caudal hacia Chile; existía el comercio nacional de vino y otros productos locales.

### **2.2.3. La Patagonia, un medio árido con ganadería ovina y explotación petrolera**

Extendida desde el río Colorado al estrecho de Magallanes, esta región comprendía, según Gaignard, 785.000 km<sup>2</sup>, habitados sólo por 700.000 individuos. Según la información extraída del texto, sus unidades administrativas eran las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, y el territorio nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. De acuerdo con nuestra interpretación, hay que destacar en este sistema dos subsistemas: el de la Patagonia propiamente dicha, y el de los valles de los ríos Limay y Negro.

En todo el **sistema de la Patagonia** el autor expone siguiendo, como hilo conductor, los usos del suelo dominantes: ganadería, explotación minera e industrias asociadas, y agricultura. Las dos primeras actividades corresponden al subsistema de la Patagonia, y la tercera, al subsistema del valle de los ríos Limay y Negro.

En el **subsistema de la Patagonia**, la ganadería ovina extensiva se adaptaba a ciertas condiciones biofísicas: mesetas cubiertas de hierbas dispersas, atravesadas de oeste a este por ríos con módulos magros, salvo el Negro y el Chubut. La apropiación del suelo se intensificó hacia 1880, luego de la “campana del desierto”, que eliminó a los indígenas. En esa época, el gobierno de Buenos Aires distribuyó lotes de 5.000 a 10.000 hectáreas.

*“Esta división en unidades demasiado pequeñas para sostener la explotación del tapiz vegetal natural entraña la degradación de las pasturas, y provoca desde hace una treintena de años el abandono y el éxodo de numerosos pastores, desprovistos además de todo apoyo técnico y económico”*  
(Gaignard, 1979: 1790-1791).

Por el contrario, en el sur patagónico, aventureros europeos y sociedades británicas se apropiaron de grandes estancias. Así la Patagonia poseía sólo 40% de los ovinos argentinos, con 65.000 toneladas de producción lanera (figura 2).

Por otro lado, respecto de la explotación minera y las industrias asociadas, desde 1960 se concentraba en las ciudades puertos. En Comodoro Rivadavia, las funciones administrativas y técnicas estaban ligadas

a la expansión de la investigación y la explotación de los hidrocarburos. Río Gallegos creció gracias a los servicios político-administrativos, favorecida por los royalties petroleros, como algunos otros lugares centrales de la Patagonia, como Trelew o Puerto Madryn, en Chubut (tabla 2). La producción total de petróleo era de 16 a 17 millones de toneladas, es decir, 67% del total del país, y seis millones de toneladas de gas, equivalentes a 70% del conjunto nacional. En energía eléctrica, el dique de Chocón constituía un equipamiento de envergadura, con una potencia instalada de 1.200.000 kw en 1976. Además, la presa de Futaleufú, en construcción, iba a proporcionar energía a base de aluminio, instalada en Puerto Madryn desde 1975.

La red de relaciones se desarrollaba, en particular, gracias al comercio de derivados ovinos e hidrocarburos. De este modo, la lana y la carne de oveja eran enviadas a Buenos Aires, principal centro consumidor y de exportación hacia Estados Unidos y Europa. Por otra parte, un gasoducto unía a Comodoro Rivadavia con la capital federal, y el petróleo, en cambio, llegaba a ésta por vía marítima. Además, el carbón de Río Turbio, al suroeste de Santa Cruz, era transportado por ferrocarril a Río Gallegos, para ser embarcado hacia las centrales térmicas de Buenos Aires y los altos hornos de San Nicolás. La electricidad, finalmente, era enviada también a la capital nacional.

En el **subsistema de los ríos Limay y Neuquén**, Gaignard alude a la agricultura, que se inició en la cuenca del río Negro en la década de 1920, en su área de confluencia con el río Limay, alrededor de las ciudades de Neuquén y General Roca.

*“La iniciativa provino de la compañía ferroviaria que supo hacer rentable la única línea de penetración salida de Buenos Aires, vía Bahía Blanca, instalando colonos italianos consagrados a la producción de manzanas y peras para la exportación de contra estación en Europa septentrional y, más recientemente, en América tropical” (Gaignard, 1979: 1793).*

En este caso, el autor compara este oasis con los de Mendoza, pues el del valle de río Negro aparecía como un modelo reducido de su economía especulativa, sobre todo al observar sus paisajes y sus comportamientos. Pero esta región disponía, además de sus recursos energéticos, de su explotación turística nacional e internacional, desarrollada especialmente en torno a Bariloche (26.799 habitantes).

#### **2.2.4. La Pampa, actividades agropecuarias en cuatro dominios diferenciados**

La Pampa comprendía -según nuestra interpretación- seis unidades administrativas: las provincias de Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Buenos Aires, el sur de Santa Fe y San Luis. De acuerdo con Gaignard, la Pampa tenía diferentes paisajes que podían ser agrupados en cuatro grandes dominios: húmedo, seco, central y meridional. En primer lugar, al noreste, en la Pampa húmeda, junto a las márgenes del Paraná inferior, la pendiente suave y los suelos limosos profundos y equilibrados eran favorables para el cultivo del maíz. La Pampa seca se extendía al occidente; estaba irrigada por ríos nacidos en las sierras pampeanas, que aportaban limos adonde las precipitaciones eran sólo de 250 a 500 mm. En tercer término, la Pampa central era el dominio alternado de arenas y limos en costras: se trataba de tierras altas expuestas a los vientos del sur, propicias para el cultivo de trigo. Por último, la Pampa meridional, en la provincia de Buenos Aires, era una depresión de suroeste a noreste, bien drenada y cubierta de pastos naturales, con lagos que ocasionalmente recibían el escurrimiento proveniente de los macizos de Tandilia y Ventana (*figura 2*).

Gaignard realiza una amplia exposición acerca del proceso de apropiación del suelo. Por ejemplo, describe el sentimiento experimentado por los españoles cuando llegaron a la Argentina:

*“... se sentían desamparados frente a este nuevo océano, temible por su inmensidad, su forma plana, la ausencia de puntos de referencia, cursos de agua bien organizados más allá del río Salado, y por la presencia, en alguna parte en las hierbas altas y las depresiones de las dunas, de indios, sin duda muy poco numerosos, pero peligrosos por su movilidad y su inaccesibilidad”* (Gaignard, 1979: 1798).

En esa época se distribuyeron tierras en las cercanías de la ciudad de Buenos Aires, adonde se formaron los dos tipos de sociedad agraria pampeana. Por un lado, había grandes dominios exclusivamente pastoriles (de unas 100.000 ha); por el otro, en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe, algunas empresas fundaron colonias para cultivar tierras y protegerlas contra los indígenas. A fines del siglo XIX se aceleró el poblamiento con la implantación del ferrocarril. De este modo se afirmó la oposición entre la chacra, parcela de 50 a 200 hectáreas cultivadas por un colono con productos vegetales, y la estancia, explotación pastoril de 1.000 a 30.000 hectáreas, destinada sobre todo a la producción de carne. Estas estructuras agrarias permitían exportar cereales, carnes congeladas y lanas, y comprar bienes de equipamiento, atendiendo al modelo agroexportador del país, instaurado a fines del siglo XIX, correspondiente a la división internacional del trabajo de la

época. Este sistema sufrió, a partir de los años treinta, una serie de crisis bioclimáticas, comerciales y financieras, que provocaron

*“el hundimiento de las producciones vegetales y la instalación del ganado bovino y ovino, ruina de los medieros y arrendatarios por turno, incapaces de vender o de producir, expulsiones y migraciones de las masas rurales hacia las ciudades”* (Gaignard, 1979: 1803).

Más tarde, en 1930-50, cooperativas de Santa Fe y Córdoba asociaron la ganadería lechera con cultivos sucesivos de maíz o sorgo, de trigo o lino, y las praderas artificiales de avena y sorgo, con el fin de obtener productos para el mercado nacional e internacional. A partir de 1950 se sucedieron caídas recurrentes debidas a la dependencia de las pasturas naturales; el volumen del ganado aumentó muy lentamente, pero el consumo de carne creció justo al doble en función de la evolución demográfica. En consecuencia, disminuyó la capacidad de exportación, aunque los frigoríficos más grandes fueron controlados por algunos grupos internacionales. Desde 1965 los productores asociaban los cereales forrajeros a praderas compuestas por gramíneas y leguminosas. Esta modernización implicó una motorización y mecanización de los cultivos y un aumento de la producción cerealera, pero una merma de la mano de obra, rendimientos débiles, bajos salarios, mantenimiento de los precios e incremento de las tasas de exportación, con lo cual el sector de los pequeños propietarios fue el que más sufrió. Por eso, muchos productores migraron hacia los centros urbanos situados a lo largo de la red ferroviaria. En conclusión, se asistía en la época a cinco procesos de transformación: la retracción del trigo, limitado especialmente a las áreas secas; la expansión de las oleaginosas, ya que el girasol sustituyó al lino en la Pampa húmeda; el aumento, en los alrededores del Paraná, de los cultivos de maíz, pero modernizados por las hibridaciones, la cosecha mecanizada, el secado artificial, para la obtención de altos rendimientos; el auge prodigioso del sorgo, adaptado a las irregularidades pluviométricas; la penetración de la soja en el área maicera, como grano requerido por el mercado europeo y japonés para la alimentación del ganado.

Si bien en este sistema se han producido transformaciones tendientes a mejorar las estructuras agropecuarias, advertimos una permanente retroalimentación positiva, ya que desde el arribo de los españoles a estas tierras no ha cambiado la orientación de su economía.

Respecto de los lugares centrales, el autor caracteriza a las ciudades pampeanas, que hemos clasificado según su jerarquía (*tabla 2*). El primer rango correspondía a la aglomeración del Gran Buenos Aires, que reunía nueve millones de habitantes, desde el Tigre a La Plata. Era una de las grandes metrópolis del mundo: poseía sus funciones económica y cultural a nivel de América Latina; un lugar industrial de envergadura, al agrupar más de



la mitad de la capacidad argentina, contribuyó mucho al tejido urbano anárquico y degradado. Desde el punto de vista de las comunicaciones, era el paso obligado de todas las combinaciones ferroviarias y aéreas argentinas, con una función portuaria destacada, y el centro político-administrativo del país. En el segundo rango, las grandes ciudades reclutaban emigrantes de otras regiones argentinas y de países vecinos, frecuentemente como mano de obra industrial. Entre éstas, Córdoba concentraba las funciones universitaria y eclesiástica, y fue la capital política del interior del país y un centro industrial poderoso (fábricas automotrices, fabricaciones militares); Rosario era un puerto de exportación de cereales y el centro comercial más grande de la pampa húmeda (tabla 2). Entre las ciudades medianas, el autor destaca a Bahía Blanca como el puerto cerealero de la pampa meridional y de la cuenca del río Negro, y el futuro centro de transformación petroquímica de los minerales patagónicos. A lo largo de la margen derecha del Paraná, de Santa Fe a Buenos Aires, se había conformado una región industrial a escala latinoamericana, constituida por pequeñas ciudades –según nuestra opinión– como Villa Constitución y San Nicolás, dedicadas a la siderurgia; San Lorenzo, Zárate y Campana, orientadas a la petroquímica; Santo Thomé y Santa Fe, caracterizadas por sus industrias automotrices y de tractores; Ramallo y Bragado, consagradas a la metalurgia. Al final de la jerarquía estaban los pequeños lugares centrales, que concentraban servicios comerciales, financieros, administrativos y técnicos para el área rural circundante. En síntesis, el autor expresa que

*“el desequilibrio regional, o mejor la oposición espectacular entre el vacío y la congestión, entre las inmensidades desiertas, subpobladas, o salpicadas por escasos núcleos densos y dinámicos, y la estrechez de las zonas sobrecargadas de hombres y de actividades, caracteriza a uno de los efectos más significativos del tipo de desarrollo, periférico y dependiente, que ha conocido la Argentina antes del estancamiento económico y la decadencia social y política del tiempo presente” (Gaignard, 1979: 1810).*

Sin embargo, considera que el país podrá tal vez encontrar su propia vía de desarrollo y tener un lugar de privilegio en el concierto de las naciones, gracias a sus potencialidades y a las cualidades de su pueblo.

### **2.3. La geografía clásica de Gaignard, una descripción explicativa de la Argentina, con influencia del análisis espacial**

De acuerdo con la grilla de análisis semiótico exponemos aquí los resultados epistemológicos relativos a la interpretación del discurso de Romain Gaignard. Consideramos en primer lugar la estructura de superficie y después la estructura profunda del texto.

Con relación a la **estructura de superficie**, que nos permite verificar el grado de cohesión del texto, señalamos particularidades en los cuatro aspectos citados más arriba: estilo lingüístico, diagramación gráfico-espacial, orden lógico-semántico, técnicas gráficas y fuentes consultadas por el autor.

Respecto del **estilo lingüístico**, advertimos que en el texto se emplea un lenguaje sencillo y claro: se trata de un relato ameno. En general, el autor usa el presente genérico para describir o explicar los elementos de la estructura de las regiones (unidades de apropiación, usos del suelo, redes de relaciones, lugares centrales, unidades administrativas), mientras que utiliza el tiempo pasado -en francés el pretérito perfecto es el más frecuente- para explicar los procesos de apropiación del suelo en cada región. Gaignard casi no emplea verbos que denoten existencia, sino aquéllos que permiten exponer el estado actual de los elementos geográficos, tales como “caracteriza”, “presenta” o “reviste”. Por ejemplo, se refiere de este modo al valle del río Negro:

*“Presenta los mismos caracteres de dinamismo técnico y comercial, de densidad y de urbanización que los perímetros de Cuyo (cerca de Mendoza), pero acentuados aquí por el hecho de su desarrollo más reciente y más directamente organizado por los dueños del transporte, de la tierra y del capital” (Gaignard, 1979: 1790).*

En segundo término, con respecto a la **diagramación gráfico-espacial**, el texto se compone de una introducción y ocho capítulos, con títulos en letra mayúscula y sin numerar. No existe separación entre los párrafos, y el rango de los sistemas se manifiesta en el tipo de letra de los títulos y en el espaciado entre los capítulos. Por ejemplo, para las regiones, el título está en letra normal y aparecen cuatro espacios entre capítulos sucesivos; para las subregiones, el título va en cursiva y la separación es de sólo dos espacios entre apartados. Por otro lado, por tratarse de un texto de geografía clásica, el discurso no aparece resumido o expresado en diagramas. Con respecto a los recursos de apoyo al texto, el autor intercala dos mapas que representan a la Argentina: en el primero, sobre “*La Argentina útil*” aparece el territorio nacional hasta los 40° de latitud sur; el segundo, intitulado “*Sistemas de cultivo*”, contiene los principales usos del suelo del conjunto espacial argentino. Además, una tabla estadística sobre la agricultura pampeana completa la descripción de sus estructuras rurales.

A propósito de la **organización lógico-semántica**, el discurso de Gaignard combina lo descriptivo con lo explicativo, incorporando lo narrativo cuando es pertinente. Se advierten en la descripción relaciones lógicas de yuxtaposición con comparaciones por analogía o por contraste y relaciones de causalidad que permiten presentar algunas ideas de modo secuencial, con la exposición de los hechos seguida de las conclusiones, con la explicación

de consecuencias múltiples provocadas por diferentes causas. Un ejemplo de esto último es la presentación de los caracteres de Buenos Aires como efecto de la subordinación económica y política de la Argentina:

*"El gigantismo y esta trombosis de una ciudad que se conserva bella y con arraigo en muchos barrios a pesar de su infinita banalidad, de sus villas miserias inundables, de sus flotas de vehículos inmovilizados, son consecuencia directa del papel decisivo que ha desempeñado siempre Buenos Aires en la orquestación de los lazos de dependencia de la Argentina..."* (Gaignard, 1979: 1809).

Por otra parte, en la clasificación de los espacios que realiza el autor existen relaciones lógicas de inclusión, con mayor frecuencia de lo general -la región-, a lo particular, constituido por los dominios o provincias. Además, el esquema de contenidos y la jerarquización de las ideas en primarias, secundarias y accesorias responden a la forma de aproximación de la geografía clásica: partir del análisis y realizar después síntesis parciales y finales para cada región.

Por último, entre las **fuentes** o documentos consultados y sus orígenes lingüísticos, Gaignard cita doce artículos, todos relativamente actualizados, salvo el de Pierre Denis sobre la geografía argentina, que data de 1927. Predominan los artículos franceses sobre temas de la disciplina como la urbanización, los sistemas agrarios o la energía: el autor escribió cuatro entre 1965 y 1976. Por otra parte, dos libros hacen alusión a la política o la cultura del país: *"La década peronista"* (Bearn, 1975) y *"L'Argentine"* (Kalfon, 1968). Gaignard consultó también obras de tres escritores argentinos reconocidos, como Aldo Ferrer (*"La economía argentina"*, 1964), Horacio Giberti (*"El desarrollo agrario argentino"*, 1964) y Tulio Halperín Donghi, (director de la obra *"Historia Argentina"*, de ocho volúmenes, 1972). Por último, James Scobie (*"Historia argentina 1852/1862"*, 1964) es el único autor anglófono tomado en cuenta. Desde el punto de vista metodológico, el autor hace esencialmente una descripción de los dominios o de las regiones. Es necesario agregar aquí el valor de la observación directa realizada por Gaignard, gracias a su estadía de diez años en la Argentina. Sus numerosos viajes en el interior del país nos dan cuenta de su extenso conocimiento de la geografía nacional a través de su contacto directo con su gente y sus paisajes.

El análisis de la **estructura profunda**, relacionado con el contenido semántico del discurso, que permite apreciar la coherencia del texto, nos da detalles, como expusimos más arriba, sobre la intención comunicativa del autor, las proporciones de información sobre la estructura y la dinámica espaciales de la Argentina y los aspectos naturales y antrópicos, los temas ejes de la comunicación y las categorías procedimentales.

Primeramente, la **intención comunicativa** o finalidad que impulsó a Gaignard a escribir su texto dependió fundamentalmente en este caso de un condicionamiento contextual que involucraba a la situación de comunicación, en particular a los receptores del discurso. En efecto, la intención que fue planteada de antemano por el editor fue la difusión de la información geográfica sobre la Argentina para el gran público, por tratarse de una geografía nacional en el marco de una enciclopedia universal: este tipo de libro de geografía mundial es característico de la disciplina en la segunda mitad del siglo XX.

En segundo lugar, tanto la **proporción de texto** dedicada no sólo a cada región, sino también a los componentes naturales y humanos, como a la estructura y la dinámica espaciales, nos permiten descubrir algunas cualidades de la geografía regional de la época.

Por un lado, la exposición de la región de Cuyo y la de la Pampa tienen un peso equivalente, con quince páginas cada una. Como la mayoría de los geógrafos, Gaignard atribuyó más importancia a la región pampeana, acorde a su relevante poder económico, político y de comunicaciones en el país, mientras que el amplio tratamiento de Cuyo obedece sobre todo al hecho de que este espacio fue su lugar de residencia en los años sesenta.

Por otro lado, **la estructura y la dinámica espaciales** se ensamblan en la descripción explicativa del autor. La exposición de la estructura espacial abarca treinta páginas, mientras que la de la dinámica ocupa cerca de veinte: su tratamiento en este sentido es, pues, equilibrado.

Finalmente, respecto de la proporción del discurso consagrada a **geografía natural y geografía humana**, el autor prefiere los temas relativos a esta última. Las palabras o las expresiones más frecuentemente utilizadas lo demuestran: ocupación, valorización o toma de control del suelo, estructuras agrarias, subdesarrollo, modernización, industrialización o desarrollo industrial, revolución o transformación industrial, colonización, inmigración. En contrapartida, el término de geografía natural más empleado es dominio. A partir de estos vocablos, inducimos que el discurso se encuadra en el de la geografía de los años 1960-70, que corresponde a la etapa de apogeo del capitalismo posindustrial. Por lo tanto, reconoce la importancia de las relaciones económicas y de las decisiones políticas en la formación de las regiones geográficas.

En tercer lugar, al profundizar los **temas ejes de la comunicación**, es decir, el vocabulario que se reitera en el discurso de Gaignard, observamos que da prioridad a la exposición del proceso de apropiación del suelo y de valorización de las tierras. De este modo, advertimos que considera a la geografía como ciencia de la organización espacial, pues concibe al objeto de la disciplina como *“la estructuración de los ordenamientos en la interfase*

*terrestre*". Epistemológicamente, esto significa que comprende que hay lógicas para develar, frente al desorden aparente de los fenómenos terrestres (Pumain, 2004). Le interesan, pues, las relaciones horizontales en los hechos geográficos o las conexiones entre los lugares, bajo la influencia de la corriente de análisis espacial, que probablemente el autor absorbe de la obra de Jean Gottmann (1950), o bien de Jean Labasse (1962). Pero también tiene influencia, al mencionar los dominios, de la visión regional de André Cholley (1942).

Finalmente, en cuanto a las **categorías procedimentales**, la descripción explicativa nos remite a la geografía clásica de la segunda mitad del siglo XX. La preocupación por el proceso implica en Gaignard la influencia del historicismo, y en consonancia con éste, su aproximación a la realidad es comprensivista o interpretativa.

En conclusión, esta síntesis geográfica de la Argentina constituye una descripción explicativa de sus regiones homogéneas, enmarcada en la geografía clásica e influida por la corriente de análisis espacial.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARPINETI, Rosa P. de (1980), *El texto informativo y el esquema de contenido*, Buenos Aires: Plus Ultra, 201 p.
- DENIS, Pierre (1927), *L'Argentine*, en: Denis, Pierre, Vidal de la Blache, Paul, Gallois, Lucien (dir.), *Géographie Universelle*, París, Librairie Armand Colin, t. XV, (segunda parte), pp. 375-445.
- DURAND, Daniel (1998), *La systémique*, 8 ed corregida, París, Presses Universitaires de France, col. "Que sais-je?", 125 p.
- GAIGNARD, Romain (coord.) (1966), *Estructuras agrarias pampeanas: investigación piloto*. Buenos Aires, Dirección General de Economía Agropecuaria, 2 vol., 16 mapas.
- GAIGNARD, Romain (1979), *L'Argentine*, en: Bruhnes J. y otros (dir.), *Géographie régionale II. L'Amérique du Sud. Encyclopédie de La Pléiade*, París, Gallimard, pp. 1760-1811.
- GAIGNARD, Romain (1974), *L'Argentine, une nation agricole en crise. Problèmes d'Amérique Latine*, nº 31, pp. 72-103.
- GAIGNARD, Romain (1973), *L'économie de l'Argentine, déséquilibres et retards de la croissance industrielle. Problèmes d'Amérique Latine*, nº 28, pp. 49-63.
- GAIGNARD, Romain (1960), *L'économie de la République Argentine. L'industrialisation*, *Les Cahiers d'Outre Mer*, Burdeos, nº 51, pp. 59-103.
- GAIGNARD, Romain (1960), *L'économie de la République Argentine. L'utilisation du sol*, *Les Cahiers d'Outre Mer*, Burdeos, nº 49, pp. 265-339.
- GAIGNARD, Romain (1989), *La Pampa Argentina. Ocupación, poblamiento, explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 512 p.
- GAIGNARD, Romain (1964), *Une spéculation tropicale en crise: les plantations de canne à sucre de Tucumán (Argentine)*. *Les Cahiers d'Outre Mer*, Burdeos, nº 77, pp. 245-291.
- GOTTMANN, Jean (1960), *L'Amérique*, 3 ed revisada y aumentada, París, Librairie Hachette, pp. 424-440.
- I.N.D.E.C. (1970), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1970*, Buenos Aires.
- KRISTEVA, Julia (1970), *Recherches pour une sémanalyse*, París, Seuil, 379 p.
- LE BERRE, Maryvonne (1992), *Territoires*, en: Bailly Antoine, Ferras Robert y Pumain Denise (coord.), *Encyclopédie de la Géographie*, París, Economica, pp. 617-638.
- LOZANO, Jorge, Peña-Marín, Cristina y Abril, Gonzalo (1999), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, 2 ed., Madrid, Cátedra, 253 p.
- LUGAN, Jean-Claude (2000), *La systémique sociale*, 3 ed, París, Presses Universitaires de France, col. "Que sais-je?", 128 p.

- PINCHEMEL, Philippe y Pinchemel, Geneviève (1997), *La face de la terre*, 5 ed, París, Armand Colin, 517 p.
- PUMAIN, Denise (2004), *Organisation de l'espace*, París, en: <http://www.hypergeo.eu/>, art. 369.
- PUMAIN, Denise (2004), *Système*, París, en: <http://www.hypergeo.eu/>, art. 5.
- ZALDUA GAROZ, Alexei (2006), *El análisis del discurso en la organización y representación de la información-conocimiento: elementos teóricos*, p. 13. En: *Acimed*, vol14, n°3. [http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14\\_3\\_06/aci03306.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_3_06/aci03306.htm).
- ZAMORANO, Gloria, (2008), *Structures et dynamiques spatiales en Argentine : le cas de la province de Mendoza*, tesis de doctorado en Geografía Nuevo Régimen, Lille, Université Charles de Gaulle – Lille 3, [www.sudoc.abes.fr/DB=2.1/SET=1/TTL=1/CLK?IKT=12&TRM=130003425](http://www.sudoc.abes.fr/DB=2.1/SET=1/TTL=1/CLK?IKT=12&TRM=130003425).

## RESUMEN

Este trabajo constituye una interpretación sistémica de una descripción de Romain Gaignard sobre la Argentina a fines del siglo XX. Se analiza el capítulo “*L’Argentine*”, de la obra “*Géographie régionale II. L’Amérique du Sud. Encyclopédie de La Pléiade*” (1979).

La metodología es cualitativa e hipotético-deductiva. Consiste en analizar el texto desde la hermenéutica y la semiología de la lengua y extraer de éste la información necesaria para construir el sistema espacial argentino de la época, según una grilla de análisis lingüístico y un modelo sistémico establecidos *a priori*. Se consideran, pues, tres aspectos amalgamados durante el desarrollo, pero separados para la explicación: por un lado, la descripción del sistema espacial argentino; por el otro, el análisis semiótico del discurso y sus implicancias epistemológicas. Se trata de un texto descriptivo de geografía clásica, que presenta las regiones homogéneas argentinas. Epistemológicamente se encuadra en la visión comprensivista de la realidad geográfica.

**Palabras clave:** Argentina, aproximación sistémica, análisis semiótico, regiones homogéneas

## RESUME

Cet article constitue une interprétation systématique d’une description de Romain Gaignard sur l’Argentine faite à la fin du vingtième siècle. On analyse le chapitre « *L’Argentine* », de l’œuvre « *Géographie régionale II. Amérique du Sud. Encyclopédie de la Pléiade* » (1979).

La méthodologie est qualitative et hypothético-déductive. Consiste à analyser le texte d’après l’herméneutique et la sémiologie du langage et tirer de celui-ci l’information nécessaire pour construire le système argentin de l’époque, selon une grille d’analyse linguistique et un modèle systématique établis *a priori*.

On considère donc trois aspects intégrés pendant la recherche, mais séparés pour l’explication : d’un côté la description du système spatial argentin ; de l’autre, l’analyse sémiotique du discours et ses implications épistémologiques.

Il s’agit d’un texte descriptif de géographie classique, qui présente les régions homogènes argentines. Du point de vue épistémologique il s’encadre dans une vision interprétative de la réalité géographique.

**Mots clés :** Argentine, approche systématique, analyse sémiotique, régions homogènes